

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL CAMPESINADO CUBANO.

APUNTES PARA UN ESTUDIO.

ESPINOSA BURQUET, ERNESTO

1. La nueva reforma agraria iniciada en Cuba a partir de 1993 ha devenido proceso con significativas implicaciones socioestructurales para todos —para unos más que otros— los actores socioeconómicos implicados en el complejo ámbito de las relaciones agrarias de producción. Uno de los sujetos que ha reflejado mayores cambios en esta dirección es precisamente el campesino individual. A tal punto ha llegado la transformación de su estructura socioclasista interna que pudiera afirmarse ha pasado a ser, bajo las actuales condiciones, el grupo fundamental en la composición social del campesinado cubano.
2. Tomando como referencia el contexto socioeconómico actual, asumimos al campesinado individual como uno de los componentes que integra el núcleo de la clase campesina, conformada además por el campesinado organizado en Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA)¹. Es propietario o usufructuario de tierras, explota otros medios de producción propios y sus ingresos fundamentales provienen de su trabajo y el de su familia. No constituye una unidad económica doméstica cerrada, pues se complementa con el uso de fuerza asalariada en forma permanente o temporal, como generalidad, y establecen relaciones de cooperación en el trabajo según sus necesidades y posibilidades.
3. En los marcos de la reforma del agro en los noventa el campesino propietario o usufructuario de tierras —asociado o no a las Cooperativas de Créditos y Servicios²— ha pasado a ser el grupo social con mayor capacidad reproductiva y ha logrado acentuar su ventaja económica en relación con los productores estatales y cooperativos. A partir de 1993 el campesino privado describe una nueva etapa en su trayectoria socioestructural que pudiéramos denominar *de expansión orgánica, heterogenización interna, reproducción sostenida y fortalecimiento económico del grupo*.
4. En ese año tiene lugar el inicio del proceso de desestatalización de la tenencia de la tierra, que es concedida en usufructo gratuito e indefinido a las nuevas Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC)³, así como a familias e individuos aptos para hacerla producir. A través de las resoluciones 357 y 356 de 1993, y 419 de 1994 se otorga el usufructo para la producción de tabaco, cultivos varios y café, respectivamente. La necesidad de generar ingresos en divisas condujo al Estado a regular la explotación de nuevas tierras con el objetivo de aprovechar las oportunidades que ofrecía el mercado mundial en la comercialización de estos rubros. Al mismo tiempo, se contribuía a paliar un tanto la situación del desempleo y el déficit de alimentos como rasgos de la crisis. En este escenario surgen los nuevos productores usufructuarios de café y tabaco organizados en las Cooperativas de Créditos y Servicios. Al cabo de una década de su llegada a las CCS, la mayoría de estos nuevos productores se han convertido en campesinos con rasgos psicológicos e identitarios propios de esta clase. Estudios preliminares recientes realizados en Granma, un territorio perteneciente al grupo de regiones con predominio del sector privado rural (**Martín y otros, 1999**) revelan que en el sistema de autorepresentación propio de este grupo se manifiesta la autodefinición como campesinos y un elevado sentido de pertenencia tanto por la tierra y los demás medios como por la producción misma. Han desaparecido de su subjetividad los rasgos característicos de su posición socioestructural anterior y expresan en la gran mayoría de los casos estudiados la firme determinación de no volver atrás y de dedicar el mayor de sus esfuerzos a desarrollar la economía

¹ Cooperativas donde se forma un patrimonio colectivo e indivisible a partir del aporte de tierras y demás medios de producción por parte de sus socios fundadores.

² Cooperativas donde sus socios mantienen la propiedad individual de todos los medios de producción. Se forman con el objetivo de garantizar el acceso colectivo de sus miembros a los créditos y demás servicios estatales.

³ Nuevo tipo de cooperativas estatales que explotan en usufructo tierras del Estado y adquieren mediante compra el resto del patrimonio. Constituye una empresa semiautónoma y su fuerza de trabajo está integrada fundamentalmente por ex obreros agrícolas estatales. Las UBPC deben observar como principios básicos el autoabastecimiento del obrero y su familia y atención al hombre, la autonomía en su gestión económica, asociar los ingresos a los resultados productivos y vincular el trabajador al área de labor.

campesina, a pesar de las vicisitudes que hoy experimenta la producción de café y tabaco en el territorio. Esto nos permite hipotetizar al menos la ocurrencia al nivel nacional de un proceso de adhesión orgánica de los nuevos usufructuarios al seno del campesinado individual.

5. Los actuales campesinos usufructuarios se han nutrido básicamente de obreros y trabajadores de servicios del sector estatal tanto agropecuario como no agropecuario. La movilidad que se produce desde este último acusa desplazamientos urbano—rural y rural—rural en muchos casos y ha implicado la llegada de profesionales y técnicos al interior de las CCS, motivados por razones económicas, mejorando sustancialmente su composición socio profesional.

6. Hacia el interior del sector privado en general, se observan diferencias en relación con las posibilidades de acceso y participación en los beneficios que origina el mercado en sus más disímiles variantes. En este sentido, son los productores de viandas y hortalizas los que presentan las mejores ventajas teniendo en cuenta la demanda y precios de que disfrutan sus productos, vinculados directamente al consumo, a diferencia de otros como la caña, café y tabaco cuyo destino es el comercio exterior o el mercado interno no alimentario, hecho que los coloca en posiciones económicas menos ventajosas. Es de señalar además, que existen otros factores que favorecen o no la participación en el mercado tales como la ubicación geográfica, la red de comunicaciones, la disponibilidad de transporte, etc.

7. La expansión orgánica de las CCS en tanto que núcleo fundamental del sector privado se observa cuando se analizan sus indicadores en el período 1993—2001. En todos ellos se muestra un vertiginoso crecimiento como resultado de la conjugación de diversos factores que apuntan principalmente hacia el reclutamiento sostenido de nuevos efectivos, sobre todo usufructuarios, y el consiguiente incremento de tierras a costa del derecho de usufructo que ejercen tanto los nuevos productores incorporados como los propietarios.

Tabla 1. Expansión orgánica del sector privado organizado en CCS.

Indicadores seleccionados	Período	Tasa de crecimiento (%)
Total CCS	1993-2001	107
Total socios	1993-2001	155
Superficie (Ha)	1993-2001	135
Usufructuarios	1995-2001	376
Jóvenes	1994-2001	119
Mujeres	1993-2001	129
Técnicos	1995-2001	719
Profesionales	1995-2001	1271

Calculado por el autor 2004

8. Entre los factores mencionados pudiéramos enunciar:

Colapso del movimiento cooperativo (1987-inicios de los 90)

- ❖ Efectos de la crisis económica y agroalimentaria.
- ❖ Desplazamientos ciudad-campo e incorporación a las CCS de fuerza de trabajo con patrones ocupacionales no agrícolas y procedente de asentamientos periurbanos y rurales propiamente.
- ❖ Potenciación de las relaciones monetario —mercantiles en condiciones de libre oferta y demanda.
- ❖ Efectos de las nuevas políticas agrícolas y agrarias dirigidas por el Estado al nivel global relacionadas con el ascenso de los precios para productos como la caña (1998 creció 50%), carne de cerdo (1998 creció 23%), leche (1999 creció 70%), frijol (1999 se multiplicó ocho veces tomando como referencia el precio en el Mercado Agropecuario) (CEPAL 2000), y el fortalecimiento de la gestión económica y la infraestructura de las CCS a partir de 1998.
- ❖ La nueva ley de Cooperativas y las políticas y experiencias de desarrollo desplegadas al nivel local.

9. Bajo la interacción de estos factores, la evolución física de las CCS denota un fenómeno de redistribución de los efectivos de la PEA agrícola, rural y parte de la urbana hacia su interior, lo que las convierte en una

organización económico-social de elevada heterogeneidad donde encontramos como grupos nucleares a los propietarios y los usufructuarios (especializados en tabaco y café) Por su peso específico, pudiera considerarse que los usufructuarios reorientados desde la producción de tabaco hacia el cultivo de viandas y hortalizas aun no constituyen parte del núcleo. Alrededor de éste quedarían ubicados los ayudantes familiares no remunerados y los socios sin tierras como grupos periféricos. Es de destacar cómo se complejiza la estructura social interna del Pequeño Agricultor Individual asociado en CCS y su propia definición como tal, a partir de la dualidad que asumen muchos de sus miembros al convertirse en usufructuarios-jornaleros y propietarios-usufructuarios. El fenómeno del arrendamiento durante los noventa, siendo originario de la sociedad precapitalista, coexiste hoy junto a otros como la aparcería —practicada también por muchas CPA y algunas UBPC —y tiene como base el fraccionamiento creciente de la pequeña propiedad campesina y las limitaciones naturales que contiene el minifundio que obligan al productor a emplear de manera parcial su fuerza de trabajo en una posesión ajena y pagar una renta al finalizar el ciclo de producción.

10. El carácter de grupo receptor por excelencia que ha mostrado el campesinado individual asociado en CCS en la etapa que analizamos, nos da sólo el punto de partida para comprender el comportamiento de dos grupos esenciales que intervienen en su expansión orgánica en general y su positiva movilidad sociodemográfica interna, en particular: los jóvenes y las mujeres. En el caso de los primeros, se conoce que muchos de ellos regresan a la finca de sus padres como alternativa ante los impactos de la crisis. Acceden a las CCS por diferentes vías que incluyen la conversión en socios sin tierra trabajando en una parte de la finca del padre —en lo que sería una división no formal de la misma—, la herencia de una porción de tierra al morir el dueño o el ingreso como usufructuarios de tierras del Estado. Se ha comprobado que la edad promedio de este último segmento si bien rebasa ampliamente los treinta años, queda por debajo de la que alcanzan los propietarios. A partir de 1993 el envejecimiento del campesino perteneciente al sector privado comienza a experimentar una notable desaceleración en su dinámica y ha motivado a que algunos especialistas hablen de su rejuvenecimiento **(Martín 1998)** En el período 1994—2001 el grupo de los jóvenes creció como promedio en 218 efectivos manteniendo una tendencia creciente que se convierte en uno de los cambios más relevantes que se observa en la estructura social interna del campesinado vinculado a las CCS. Su observancia se hace ineludible si se toma en cuenta lo que representa para la reproducción futura del pequeño agricultor individual, el cual desempeña un rol protagónico en la recuperación del sector agropecuario y en la producción de alimentos. En este sentido ha incidido notablemente la incorporación de muchos jóvenes como usufructuarios alentados por los ingresos en divisas que genera la producción de tabaco.

11. También las mujeres experimentan un crecimiento promedio de 292 efectivos en esta etapa. Su participación en el total de socios no sólo ha tenido un ascenso cuantitativo, sino que se ha diversificado en lo cualitativo si se tiene en cuenta que aparece como propietaria de finca, explota tierras del Estado en usufructo y ejerce como arrendataria (al Estado), condición esta que en muchos casos comparte con la condición de dueña de tierras. Su crecimiento se sustenta precisamente en la reproducción que ha tenido este último rol desempeñado por la mujer como consecuencia de la minifundización excesiva de la propiedad campesina y la acción de la herencia sobre la tierra. Su participación en el usufructo a pesar de que ha sido menos significativo, ha adquirido mayor peso en los últimos años. Resulta interesante advertir cómo en condiciones de repliegue de la fuerza de trabajo femenina hacia las actividades domésticas durante la crisis, la mujer campesina manifiesta un discreto pero sostenido crecimiento en la estructura sociodemográfica del campesinado asociado a las CCS.

12. Los cambios operados en el conjunto de la sociedad agraria en los marcos de la reforma del sector agropecuario en los noventa —que tienen como telón de fondo la crisis económica —, ha estimulado una movilidad socio profesional sin precedentes hacia el sector campesino en las etapas anteriores de su evolución socioestructural. Tal fenómeno está condicionado por la depreciación del salario real, la contracción del empleo estatal urbano, las expectativas de ingresos monetarios —sobre todo la divisa, en el caso del tabaco — y en especie que despertó la economía campesina desde inicios de la crisis, entre otros factores. Vale recordar que el grueso de los técnicos y profesionales que llegan a las CCS a partir del 93, lo hacen en calidad de usufructuarios y han contribuido sustancialmente a elevar los niveles promedio de instrucción y calificación del

campesinado organizado en CCS. Teniendo en cuenta que casi el total de la fuerza calificada que se ha incorporado a estas cooperativas proceden del sector estatal, se considera que representan una movilidad de tipo descendente, típica del comportamiento de toda la estructura social desde los noventa. Sin embargo, puede sugerirse que para las CCS, cuyo rol económico en las condiciones actuales es sencillamente decisivo, este fenómeno encierra signos muy positivos pues de modo indirecto se socializan los conocimientos especializados y generales de los socios calificados en función de enfrentar obstáculos y llevar adelante sus estrategias hacia la reproducción ampliada. Resulta significativa la relación que se percibe entre los perfiles de las especialidades en que se ha calificado la fuerza de técnicos y profesionales que se incorporan a las CCS, y el propio contenido de la actividad agropecuaria y económica que allí se desarrolla. Entre las especialidades aparecen agronomía, medicina veterinaria, mecanización agrícola, contabilidad, entre otras. En su conjunto encierran un potencial de conocimientos y habilidades disponibles que mantiene interacción con la pericia campesina en función de elevar la cultura agropecuaria en general. En la estructura socioprofesional que muestra el se observa que son los Técnicos Medios los que presentan mayor dinámica en el crecimiento anual de la fuerza calificada.

13. Es de señalar que como parte del proceso de fortalecimiento que atraviesan las CCS desde 1998⁴, se autorizó la contratación de fuerza de trabajo asalariada para integrar las nuevas juntas administrativas que se encargarían de desarrollar la gestión económica. Este segmento está integrado por técnicos y profesionales que desempeñan funciones gerenciales, de comercialización y de control que ubican a la organización campesina en mejores condiciones de realización económica y de elevar el nivel de vida de sus miembros.

14. El modelo agrario imperante en el país hasta inicios de los noventa tuvo como centro estratégico de desarrollo el tránsito de la pequeña propiedad individual, e incluso la cooperativa, hacia la preeminencia de la propiedad estatal como expresión suprema del avance socialista. Bajo estas coordenadas, se previó la gradual extinción del campesinado y su transformación en clase obrera agrícola. Los proyectos de desarrollo rural y de transformaciones agrarias que se llevaron a cabo hasta la llegada de los noventa, no hicieron más que materializar las concepciones que acompañaron aquel modelo. En el orden socioestructural estas políticas derivaron en procesos de desarticulación y disminución del campesinado individual que sobrevivió y se reprodujo a costa del minifundio. Su permanencia en la estructura social agraria se explica no sólo por su tradicional apego a la tierra y la defensa de una cultura que no siempre está dispuesto a transformar o perder, sino además por las ineficiencias mostradas por las agriculturas cooperativa y estatal.

15. Por la dinámica que adquiere este estrato social dentro de la clase campesina a partir de la crisis económica y la nueva reforma agraria como contexto en que se aplican políticas de reactivación y fortalecimiento hacia el sector privado, esbozaremos a continuación algunos de los rasgos y tendencias que caracterizan su estructura social interna en las actuales condiciones:

- ❖ La teoría marxista contemporánea sobre el campesinado deberá examinar al campesinado como una clase con potencialidades para integrarse a proyectos estratégicos nacionales y con una capacidad reproductiva nada despreciable dentro de la transición socialista. Aunque están condicionados por las particularidades del entorno socioeconómico al nivel societal, los campesinos, al decir de Shanin, son portadores de una dinámica social específica. La historia agraria en Cuba ha demostrado no sólo la capacidad de supervivencia del campesinado sino su creciente rol en el contexto de crisis y recuperación económicas. El debate marxista sobre las vías de extinción campesina como precondition del avance hacia la total homogeneidad social ha caducado; de lo que se trata ahora es de conjugar lo heterogéneo alrededor de un proyecto común y de aprovechar las sinergias que emanan de la unidad de lo diverso.
- ❖ Por su creciente peso económico y numérico dentro de la clase campesina en Cuba el campesino individual se convierte hoy en su componente socioclasista fundamental. Se reproduce de manera ampliada a partir de grupos como los nuevos propietarios, los productores usufructuarios de café y

⁴ Proceso desplegado por la ANAP con el objetivo de dotar a las CCS de una infraestructura básica y un aparato de gestión que garantice mayor aporte social, mayor eficiencia económica y una mejoría en la situación socioeconómica de los campesinos. Las CCS Fortalecidas cuentan con medios de transporte, tierras colectivas y una junta administrativa que se encarga de comercializar la producción de los socios, llevar la contabilidad y gerenciar los recursos disponibles, entre otras funciones.

tabaco, los ayudantes familiares y los socios sin tierras. En su estructura interna el único grupo que tiende a disminuir son los campesinos dispersos.

- ❖ Alcanza la mayor heterogeneidad social interna de toda su historia tanto en su estructura socioprofesional como en la procedencia ocupacional y sectorial de muchos de sus miembros.
- ❖ La estructura sociodemográfica se revitaliza inusitadamente tomando como referencia que la presencia de los jóvenes se hace cada vez más representativa y provoca la gradual reversión del envejecimiento tan pronunciado que mostraba el grupo de los propietarios desde etapas anteriores. Se diversifica la composición étnica del grupo, dominada hasta entonces por individuos con más de sesenta años. Crece discretamente el grupo de las mujeres sobre la base de su incorporación como dueñas de tierras.
- ❖ El campesinado individual tiene como componentes fundamentales a los propietarios y usufructuarios organizados en las CCS. Como grupos secundarios aparecen, ubicados también en estas formas de cooperación, los socios sin tierras y los ayudantes familiares no remunerados, en crecimiento durante los noventa, lo cual acusa indiscutiblemente un proceso de rearticulación de la familia campesina alrededor de sus labores tradicionales: el cultivo de la tierra y la actividad ganadera. No obstante, la reproducción del campesinado individual sigue siendo externa en lo fundamental. Con carácter secundario se incluyen además, los parceleros (usufructuarios del Estado que se vinculan a la producción de alimentos y realizan entregas a los mercados agropecuarios) y campesinos dispersos o independientes, de los cuales sólo quedaban en el país 149 en 1999 (**ONE 2003**) El 43.6% de ellos poseía en ese año extensiones que rebasaban ampliamente el máximo de tierras que abarcaban las mayores CCS del país, por lo que pudiera hablarse de una notable concentración de tierras hacia su interior.
- ❖ Existen además los grupos vinculados a la economía campesina, los cuales mantienen, en la mayoría de los casos, fuentes diversas de ingresos donde la tierra desempeña un rol de complemento. Aquí aparecen los jornaleros eventuales y permanentes, asalariados y conuqueros del llano y la montaña.
- ❖ La situación económica de los productores está determinada más que nunca por el tipo de mercado a que se vincula (regulado o no) según la rama de la producción a que pertenece, lo cual marca diferencias socioeconómicas internas imposibles de soslayar.
- ❖ A partir de inicios de los noventa el grupo atraviesa un nuevo proceso de reestratificación social cuando parecían desaparecidos los efectos semejantes que dejó a su paso el Mercado Libre Campesino. El mercado informal ha sido una palanca para movilizar elevados ingresos en un segmento enriquecido que se distingue por explotar intensivamente la mano de obra asalariada y capitalizar sus ganancias de manera creciente, lo cual le proporciona un nivel de vida distanciado completamente del que tradicionalmente ha mostrado el campesinado trabajador. Se aprecia entonces un fenómeno de polarización social a nivel intragrupal que se manifiesta en la presencia de una élite económica con acceso a las dos monedas circulantes y un fuerte patrimonio de equipos y medios de producción, por una parte y la proliferación de campesinos minifundistas con déficit de tierras que se ven obligados a trabajar en arriendo parcelas o fincas de otros dueños para paliar las limitaciones físicas y productivas de sus propias extensiones. Entre los factores condicionantes de la situación económica en ascenso que presenta el grupo aparecen el nuevo sistema de precios que se ha venido estructurando desde la segunda mitad de los noventa, el estacionamiento de una demanda elevada de productos en todo tipo de mercado (estatal, libre y subterráneo) y la política de fortalecimiento que dirige la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) hacia las CCS.

16. Este período en general se caracteriza por la expansión sostenida de la gran mayoría de los indicadores que intervienen en funcionamiento interno de las CCS como el espacio económico—social donde se reproduce el componente fundamental del campesinado individual. Por los cambios experimentados resulta el sujeto que expresa mayor grado de heterogeneidad, complejidad y diferenciación internas en la estructura socioclasista agraria cubana. Todo parece indicar que, de acuerdo al sentido que tomen en lo adelante las políticas agrarias vigentes, acompañará al proyecto social cubano sin constituir de manera necesaria fuente de conflicto político. La eficiencia económica que ha sido capaz de alcanzar este grupo constituye la clave que nos explica la

atracción que ejerce sobre la fuerza de trabajo agrícola ubicada en otras formas de propiedad. En lo adelante, el desarrollo de la producción agropecuaria y de la economía en general no podrá prescindir del aporte de este estamento tan significativo del campesinado cubano.

BIBLIOGRAFÍA.

- Arias, M. de los Angeles y Nelsa Castro: Un enfoque socioclasista hacia el interior del movimiento cooperativo, en Niurka Pérez, et al. Cooperativismo rural y participación social. Universidad de La Habana. 1997
- CEPAL La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa. México 2000
- Espina Prieto, Mayra y otros: Reajuste económico y cambios socioestructurales, en Revista Cuba Socialista, 3ra Época, No. 21. 2001
- Figueroa, Víctor: Cooperativización del campesinado en Cuba: evolución y expectativas, en Niurka Pérez et al. Cooperativismo rural y participación social. Universidad de La Habana 1997.
- Leyva, Arisbel y María de los A. Arias: Nuevos productores usufructuarios: hacia un estudio de su estructura interna, en Niurka Pérez et al. Cambios tecnológicos, sustentabilidad y participación. Niurka Pérez et al. Universidad de La Habana. La Habana, Julio 1999
- Martín, Posada Lucy: Campesinado y reforma. CIPS. Noviembre 1998
- Shanin, Teodor: Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista. s/a.